

ETICA Y SOCIEDAD CONTEMPORANEA

III Congreso de la Sociedad Internacional Santo Tomás de Aquino (SITA). Roma, 24 al 28 de septiembre de 1991

Del 24 al 28 de septiembre de 1991 tuvo lugar en la Universidad de Santo Tomás de Roma el III Congreso Internacional de la *Sociedad Internacional Tomás de Aquino* (SITA), sobre el tema general *Ética y sociedad contemporánea*. Los dos anteriores se habían celebrado en 1986 y 1988, cuyos temas habían sido *El alma en la antropología de Santo Tomás* y *Juan de Santo Tomás en su IV Centenario*, respectivamente. El último día Juan Pablo II recibió a los congresistas en la Sala Clementina, a los que dirigió un denso discurso sobre el particular en clave tomista. *L'Osservatore Romano* del día 29 lo titulaba: *I valori etici sono la via per la salvezza della società*.

El tema general fue abordado en cinco secciones: a) ética y conciencia; b) ética, ciencia y técnica; c) ética y cultura; d) ética y economía; e) ética y política. Cada sección contaba con tres ponencias, expuestas y discutidas en sesiones plenarias, y varias comunicaciones, expuestas y discutidas en sesiones particulares simultáneas, dividiéndose los congresistas en grupos. Es la técnica que se suele establecer en los grandes congresos científicos.

La sesión de *apertura* corrió a cargo del cardenal Jerónimo Hamer, O. P., que disertó sobre *Importance de Saint Thomas pour le renouveau de l'éthique contemporaine*, de C. Fabro, C.S.S., Presidente de la SITA, cuyo tema fue *Libertà e verità nel nostro tempo*; y del catedrático de la Universidad de Barcelona, Francisco Canals Vidal, que habló de *La sabiduría cristiana y la fundamentación del orden moral*.

La sesión de *clausura* contó con un magnífico discurso del Presidente del Consejo de Ministros de Italia, honorable Julio Andreotti, quien hizo con amplitud y gran sentido cristiano *Riflessioni sul ruolo dell'etica nella società odierna*. Seguidamente el Secretario de la SITA, Daniel Ols, O. P., y el Director General de la misma, Abelardo Lobato, O. P., organizador del Congreso, atento coordinador de su desarrollo y promotor eficazísimo de la

SITA, hicieron el balance del Congreso y de las actividades de la SITA.

Las *sesiones plenarias*, moderadas por L. Bogliolo, Marini-Bettolo, A. Bausela, A. Giordano, se tuvieron en la recién restaurada Aula Magna de la Universidad de Santo Tomás; en el corazón de Roma, y fueron seguidas con gran interés por los 250 congresistas, procedentes de trece naciones. Allí se oyeron, además de los citados Cardenal Hamer, profesores Fabro y Canals y Ministro Andreotti, al Cardenal López Trujillo, a Monseñor Tettamanzi; a los dominicos Jorge Cottier, Enrique Rovasenda, Raimundo Spiazzi, Abelardo Lobato, Victorino Rodríguez; a los profesores Seidl, Rigobello, L. Vereecke, Khuxen, E. Colom, B. Mondin y al gran jurista español Juan Vallet de Goytisolo.

En las *sesiones particulares*, saltando de unas a otras, deteniéndome más en los expositores de lengua española, se encontraba uno con filósofos de la talla de Jorge Uscatescu, Petit Sullá, Eudaldo Forment, José María Alsina Roca, Margarita Mauri, Misericordia Anglés, Armando Segura, González Pola, López Medel, Eloy Ponferrada, Mauricio Beuchot, Enrique Almeida, Vicente Cudeiro, Evarist Ariño, Ignacio Azcoaga, Santiago Fernández Buriello, Joan Ferrer Miquel, Juan García del Muro, Pou Giralt, Ignacio Sanz, José María Montiu de Nuix, Gregorio Peña, Josep María Romeró, Alejo José Sison, Francesc Tomar, Francesc Torralba, Narcís Torres, Clavell, al lado de los extranjeros tan conocidos como Leo Elders, Darío Compostá, L. Brugues, B. Margerie, E. Kaczinski, y otros. En total, 22 ponencias y 120 comunicaciones que darán dos gruesos volúmenes de Actas.

En cuanto a grupos nacionales, sobresalió Italia con 80 congresistas, y España con 57. En cuanto a España fue muy significativa la nutrida asistencia del grupo tomista de Barcelona. Ello motivó que tuvieran la satisfacción de que al profesor Canals se le eligiese Vicepresidente de la SITA.

Puestos a querer captar la tónica del Congreso, diremos que el diagnóstico de los filósofos y teólogos de la SITA sobre la ética en la sociedad contemporánea es de profunda crisis del sentido ético de la vida personal y social, cultura, técnica y económica, empezando por la crisis fundamental de la conciencia moral. Se percibe no sólo descristianización, sino también deshumanización: inmanentismo subjetivista, relativismo escéptico, utilitarismo, neopositivismo jurídico. La persona y la sociedad se encuentran, en grandes sectores, vacías de valores espirituales sin conciencia de religación a Dios y de los deberes-derechos

naturales previos y superiores a las convenciones, a las ideologías y a las modas.

La respuesta que ofrecen los filósofos y teólogos de la SITA es la profundización del pensamiento cristiano y sus virtualidades, coherentemente asumido y encarnado: personalizado, culturizado, socialmente proyectado, tal como lo entendió, enseñó y practicó Santo Tomás, el *Doctor Divinitatis* y *Doctor Humanitatis*, como lo llamaba Juan Pablo II en el Discurso al IX Congreso Tomista Internacional de 1990 (O. R. 30 settembre, 1990, pág. 5). Es necesario superar la cerrazón antropocéntrica, egoísta y opaca a los valores del espíritu, con apertura al destino trascendente en Dios en solidaridad con toda la humanidad. Hay que reconocer y respetar la dignidad de la persona, realizada con honestidad, liberada del utilitarismo despersonalizador y del hedonismo sensista infrahumano. La ética existencialista de situación no puede preterir los valores y normas perennemente válidas y universales. El ejercicio auténtico de la libertad supone su racionalización, porque «en un mundo sin verdad, la libertad pierde su consistencia y el hombre queda expuesto a la violencia de las pasiones y a condicionamientos patentes o encubiertos» (Juan Pablo II, *Centesimus annus*, n. 46). El poder de la técnica limita con los principios de licitud u honestidad. La política, como ciencia, como virtud prudencial-volitiva, y arte de lo posible, no puede salirse honestamente de los cauces del bien común nacional e internacional. Fines y medios han de coheretarse mutuamente. La democracia no es un supervalor que condicione todo el comportamiento socio-político, sino que está condicionada por valores más esenciales, más humanos, previos y superiores a toda forma contingente de organización política. El citado número 46 de la *Centesimus annus* da las medidas de la auténtica ética democrática.

El neopositivismo voluntarista, escéptico o agnóstico, no cabe en la ética tomista, una de cuyas bases es la prioridad de la *ratio* en el acto humano, en el orden de emanación y motivación, pues «radix libertatis est voluntas sicut subiectum, sed sicut causa est ratio» (I-II, 17, 1 ad 2); «omnium humanorum operum principium primum ratio est» (I-II, 58.2). Prioridad muy coherente con la noción metafísica de persona humana: *rationalis naturae individua substantia*.

En su Discurso del día 28 de septiembre de 1991 al Congreso de la SITA, Juan Pablo II comenzó recordando su condición de *número uno* de la sociedad, y pasó a apuntar los valores éticos que son el camino para la salvación de la sociedad (núm. 2).

Es la preocupación constante del papa, a la que respondían sus magistrales encíclicas *Sollicitudo rei socialis* y *Centesimus annus*. Me limito aquí a espigar algunos conceptos:

«En vuestras relaciones habéis puesto de relieve la ruptura existente entre el progreso científico, técnico y cultural, y una cierta indiferencia en relación con los valores espirituales y morales. Este divorcio entre el orden científico y el orden moral es el drama de nuestro tiempo. El hombre busca dominar el mundo, pero no es dueño de sí mismo» (núm. 2). «La medida del hombre la da su nivel ético» (Ibídem).

«Habéis considerado el papel de la conciencia en las decisiones existenciales y operativas. Habéis reflexionado sobre los problemas morales que nacen de la ciencia y de la técnica y habéis subrayado, por otra parte, que en estos órdenes no todo lo que es posible es, al mismo tiempo, lícito. El principio general es que todo debe estar ordenado al servicio del hombre, que es imagen de Dios» (núm. 6).

«El hombre de nuestro tiempo ha descubierto el valor de la vida, pero bajo muchos aspectos padece una cultura de muerte. Desde el punto de vista de la moral cristiana no podemos menos de denunciar los atentados contra la vida humana, contra la dignidad de la familia, contra los valores espirituales y morales del hombre, el indiferentismo religioso y el materialismo ateo. En medio de esta realidad el cristiano sabe que debe obrar contra corriente, que debe ser coherente en la vida con cuanto profesa en la fe... Sobre las ruinas de un mundo necesitado de valores espirituales debe surgir un nuevo mundo de solidaridad y fraternidad cristiana» (núm. 4).

«Os exhorto a continuar profundizando en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, *Doctor Humanitatis*, y os invito a imitar su ejemplo en lo que respecta al encuentro con la cultura y a su evaluación. En efecto, el Aquinate, *Dux studiorum*, tiene un valor especial en el campo moral, tanto por su contribución doctrinal como por su método. Sabéis cómo el Concilio Vaticano II se ha referido a Tomás como guía seguro en el trabajo de la teología dogmática (OT, 16). Pero no es menor su mérito en el campo de la teología moral, porque ha logrado incorporar el pensamiento ético clásico a una nueva antropología cristiana e inculcar la moral en una visión teológica» (núm. 3).

«La dignidad entitativa del hombre, imagen de Dios, se refleja en el orden moral del hombre, *secundum quod ipse est suorum operum principium, quasi liberarum arbitrium habens et suorum operum protestatem*» (I-II, Prol.). El orden moral pre-

valece sobre los otros órdenes del obrar humano, porque en éstos el hombre tiende a fines particulares, mientras que el orden moral es el orden del hombre en cuanto tal: *in moralibus ordinatur* (homo) *ad finem communem totius humanae vitae* (I,II, 21, 2 ad 2). «Tal comprensión de la dimensión moral debe ser el punto de partida y fundamento de todo discurso en nuestro tiempo» (núm. 3).

«El Magisterio de la Iglesia se ha preocupado siempre por la promoción de la justicia y de la paz entre los hombres, en la orientación de las conciencias sobre los valores y derechos de los hombres» (núm. 6).

«Vosotros, estudiosos de Santo Tomás, estáis invitados a promover su doctrina, válida hoy también, para la cristianización de una civilización donde la ética encuentre un puesto y esté en condiciones de conducir la vida en todas sus dimensiones» (número 6).

Como información complementaria, quiero recordar que la *Sociedad Internacional Tomás de Aquino* nació en el Congreso Tomista de 1976, celebrado en Génova-Barcelona. En una reunión en Génova, presidida por el Cardenal Wojtyła y el Maestro General Aniceto Fernández, O. P., se acordó la constitución de la Sociedad, siendo los socios 1 y 2 Wojtyła y Fernández. Actualmente está muy extendida por Europa y América. Es Presidente Bautista Mondín, S. X., Director General A. Lobato, O. P., y Secretario D. Ols, O. P.

VICTORINO RODRÍGUEZ, O. P.